

El lunes próximo pasado celebró una fiesta tradicional la Escuela Normal: el día del estudiante. En manos de los alumnos estuvo en esos días el Gobierno de la escuela. — Uno de los números del festejo fué una asamblea cómica. Se representaron comedias. Una de ellas, imitando una graduación de alumnos. — El estudiante que hacía de director fué llamado a los presuntos graduados: Jorge Ubico, Juan Vicente Gómez, Adolfo Hitler, Tacho Somoza y... León Cortés Castro. La asamblea, formada por más de 500 normalistas, demostró ruidosamente su convencimiento de que había sido puesto Cortés entre sus iguales. ¡Los estudiantes pobres de la Normal responden en esa forma a la adhesión que cincuenta burocratas e hijos de cafetaleros de la Escuela de Derecho hicieron al Techo Somoza nacional!

Apartado de Correos 1586

Directores: Comité Central del Partido Comunista de Costa Rica. - Editor, Aureliano Gómez

Precio: C 0.10 (diez centimos)

Año IV

San José, Costa Rica, 26 de Mayo de 1955

Número 142

### EDITORIAL

## MIENTRAS SE AGITA LA POLITIQUERIA BURGUESA, LA VIDA SE ENCARECE Y LOS SALARIOS NO SUBEN

En estos días, los políticos del bando cortésista y los llamados «neutrales» han acaparado la primera página de los periódicos con las noticias de sus actividades. Dan una impresión de perros hidróforos, de perros con rabia, disputándose a dentelladas el botín del presupuesto.

Y entre tanto, mientras atrona los aires la algarada de micos en guerra que hacen los traficantes de la politiquería burguesa, el pueblo sufre como descendiendo cada vez más su nivel de vida. En espacio de pocos días, la mancha ha aumentado de precio hasta llegar a C 1.50 la libra, y en la harina hay que pagar C 0.50 más en cada saco. El cambio continúa en los límites del 600. La Comisión especial de la Cámara anda en otros menesteres más importantes para sus miembros que el problema que se le dió a discutir: Juan Rafael Arias trabajando por la candidatura de don Ceño, Carlos María Jiménez por la de Moreno Cárdenas, y Castro Beeche por la de... Castro Beeche.

Y mientras la vida se encarece, los salarios permanecen estacionarios o son disminuidos. Esto lo reconocen hasta los mismos capitalistas. En días pasados, el financiero Anastasio Herrero publicó un artículo en «La Prensa Libre» cuyo título no puede ser más expresivo: LA TRAGEDIA NACIONAL DE LOS SALARIOS. En ese artículo acusa concretamente a una serie de patronos cuyas fincas rodean la suya por los salarios miserables que le pagan a sus trabajadores; y critica a la Oficina Técnica del Trabajo por no haberse preocupado del problema de salarios. Herrero, que enfoca estos problemas con mentalidad de capitalista más inteligente que el resto de los que constituyen la clase gobernante del país, se da cuenta clara de que la miseria tremenda del campesino se va a traducir muy pronto en la huelga, el molín o la sedición.

### Una interesante confesión de Zayas Bazán

El rompe-huelgas profesional Zayas Bazán, jefe de la Oficina Técnica del Trabajo, contestó la alusión que le había hecho el capitalista Herrero con un artículo para «Diario de Costa Rica». En él, afirma que la oficina bajo su dirección «si se ha interesado por la mejora de los salarios. Se le olvidó agregar que lo ha hecho colaborando con las cutachas de la policía para romper una serie de huelgas (la de los promes de Florentino Castro, la huelga general de Turrialba, etc.). Pero no es nuestra intención polemizar con Zayas Bazán. Sino transcribir una frase del artículo suyo, donde confiesa, sin darse cuenta de la trascendencia de esa confesión, de que es imposible obtener soluciones a los antagonismos entre patrón y asalariado por la vía pacífica de la «cooperación». Dice así el párrafo a que aludimos:

«Actualmente hemos diseñado un formulario para investigación de salarios, volumen de la producción de caña de azúcar y otros extremos que ordena cumplir la ley N° 54 de 16 de julio de 1952. Hemos querido consultar ese formulario con varios finqueros, porque deseábamos una cooperación antes que una exigencia legal, pero a quienes hablamos sobre el particular nos mostraron una resistencia que no ofrece precisamente la cooperación anhelada.»

Si por la vía de «la cooperación» no puede obtener de los capitalistas quien ha sido su servidor tan fiel ni siquiera unos datos sobre salarios que les solicita, ¿será alguien tan cándido para creer que por esa vía de la «cooperación se convencerá a los capitalistas de que deben aumentar los salarios?»

### LA RESPUESTA OBRERA: HUELGAS

Los trabajadores ya saben que por la vía de las súplicas medrosas y de los llamamientos al «buen corazón» de los patronos no pueden obtener nada. Y responden al alza del costo de vida con la huelga. En San José, en el corto espacio de una semana, han surgido tres huelgas en talleres de ebannería. Esas huelgas han triunfado una y otras están en vías de éxito. Hay una agitación general en los trabajadores de todos los oficios. Está cuajando en la conciencia obrera de la capital, — y de allí se extenderá seguramente al

## Medicinas y reconstituyentes para todas las familias obreras de San José y los distritos, azotadas por el sarampión y la tosferina, consigue nuestra fracción

### en la última sesión municipal

## La mayoría burguesa capitaneada por el cortésista Manolo Rodó, derrota nuestra moción para el establecimiento de la semana de seis días

Sesión del jueves 23.  
Los regidores patronales Calvo y Esquivel informan desfavorablemente sobre la moción del concejal Fernández para establecimiento de nuevo la semana de seis días.  
Nuestra fracción combatida ruidamente el dictamen, pero como es lógico, este triunfa con el voto de los regidores capitalistas por unanimidad entre los cuales se destaca Manolo Rodó, hoy teniente del cortésismo. Rodó en esta ocasión como en la otra que se trató del aumento de sueldos, ha sido buen discípulo de León Cortés. Como dice el pueblo: «Dios los hace y el diablo los junta».

Y ya que hablamos de Rodó, tenemos que protestar de que en el

acto correspondiente a la penúltima sesión, no se consignaron con claridad sus afirmaciones de que se había echado trecientos cincuenta

### LA REPRESION BURGUESA EN ACCION

## Elc. Carlos Luis Fallas, a través de las rejas de la "Peni" habla para TRABAJO, el periódico de su partido

«Esta nueva prisión, - nos dice - fortalece mi fe de militante. No la temo. Pero es curioso que esté en la cárcel por supuestas ofensas a los Secretarios del Congreso, cuando uno de ellos, - el diputado cortésista Adrúbal Villalobos, - es un estafador de los más audaces que han «operado» en Costa Rica.»

«Culpa está preso de nuevo. Es el comunista costarricense que ha estado entre otros mayor número de veces. Creemos que ya pasan de 10 los encierros en los calabozos de la burguesía. No podemos precisar el número de sus prisiones, ni le interesa a él ni le interesa al Partido. En el calabozo y en la represión vemos nosotros aspectos opuestos de una batalla que se libra contra quienes tienen la fuerza del poder en las manos. Por eso, con la naturalidad reabimos la nota de que está en la cárcel cualquier camarada.»

Hemos ido a ver a Carlos Luis a la Penitenciaría. Lo hacemos llamar. Lo vemos, a través de la reja, acariciarse con la risa en la boca. Fallas es un hombre jovial, y en la cárcel pierde esa actitud huraña ante la vida que lo caracteriza.

«Yahy, camarada, otra vez en el tabo?»

«Ya lo veo. Darte ayer, me hicieron preso en Alajuela, cuando iba para mi trabajo en la zapatería. Hasta aquí me traje un corchuelo cosa por el castigo. Se ya que «me flaman» mañana para Limón en el primer tren. Supongo que se trate del expediente por quebrantamiento de condena. Ustedes recuerdan el embrollo ese. En Alajuela, el Cárdenas Panigua, indignado porque en cierta oportunidad le dije desde una tribuna pública y en su propia cara que el no era sino un trapeante que le debía a mucha ciudad, me hizo enjuiciar por «falta de respeto a los Secretarios del Congreso». El proceso fué amagado. Panigua presentó como testigos a sus subalternos, los policías, en cuanto a los testigos que yo presentaba en mi defensa, los rechazaban el juez, porque eran «corporadistas» míos. Es decir, se aceptaban las mentiras de los subalternos del acusador y se rechazaban las verdades de los compañeros del acusado. Como era lógico, se me condenó. A un año, un mes y un día. Sali desterrado para Limón. Allí aprobé el tiempo. La vida tenía su ironía y sin duda fué una gran lección de la vida esta que me tocó. En Alajuela, la condena que me impuso la burguesía se volvió contra sus intereses, porque aprobé mi estadía en la zona Atlántica para ayudar a la organización de la huelga bananera, en agosto de 1953.»

«Estando en Siquirres en cierta oportunidad, antes de la huelga, se

me acusó de haber «quebrantado la condena». Me mostré que estaba confinado a la «Zona Atlántica» y no a Limón. Entonces, el gobernador me dió un salvoconducto para andar por toda la provincia. Tenía ese salvoconducto en la bolsa de un saco mío que cogió el coronelito de opera Daniel Gallegos, cuando a tiros nos hizo desalojar el campamento de 26 mil.

«Fue en la huelga, logró mi excarcelación bajo fianza. Estuve en el hospital enfermo de un ataque agudo de paludismo, adquirido durante el movimiento huelguístico; y regresé a mi hogar por enfermo en un excarcelado. Ahora estaba en Alajuela terminando de curarme, cuando de nuevo se me apresó. Presumo, como me los decía arriba, que han desamparado el proceso de «quebrantamiento de condena».

«Voy para la cárcel de Limón. No sé cuándo saldré ni me importa si serán tres o años los que me pase dentro de rejas. Lo único que hago es que no podré trabajar

dentro del movimiento en este lapso de «cien días». Pero no deja de ser curioso - y digno así en la cárcel ahora con motivo de un proceso que se inició por supuestos ataques a los Secretarios del Congreso. ¿Y no recuerdan ustedes quién era uno de esos Secretarios intangibles? Pues nada menos que Adrúbal Villalobos, el mismo a quien se le ha publicado en estos días una lista de más de 20 personas a quienes les vendió en un mes al mismo giro de su sueldo de diputado: el mismo a quien le han sacado al sol los trapos más sucios que pueda concebir la imaginación humana; el mismo que, por lo que al público ha trascendido, resulta ser el estafador [has andaz que ha operado en Costa Rica.

«Repemos de buena gana Calufa y el redactor de TRABAJO. Nos cambiamos un apretón de manos fraternales, y el salí para su celda de rebeldía; y nosotros para la imprenta, a escribir este breve reportaje.»

## Segundo aniversario del 22 de mayo

El 22 de este mes se cumplió el segundo aniversario del choque sangriento entre trabajadores desocupados y la policía capitalista. La policía cargó, a tiros y sableando, contra los manifestantes. Del choque resultó herido a bala los camaradas Raimundo Quesada, José F. Morales y Juan Valverde, militantes del Partido; y el trabajador sin partido Ismael López. Los agredidos se defendieron con sus herramientas de trabajo; y resultó muerto un policía y contusos otros.

Este choque de calle fue necesario para que el Congreso votara algunas partidas para trabajos públicos; y contra los manifestantes. Del choque resultó herido a bala los camaradas Raimundo Quesada, José F. Morales y Juan Valverde, militantes del Partido; y el trabajador sin partido Ismael López. Los agredidos se defendieron con sus herramientas de trabajo; y resultó muerto un policía y contusos otros.

Este choque de calle fue necesario para que el Congreso votara algunas partidas para trabajos públicos; y contra los manifestantes. Del choque resultó herido a bala los camaradas Raimundo Quesada, José F. Morales y Juan Valverde, militantes del Partido; y el trabajador sin partido Ismael López. Los agredidos se defendieron con sus herramientas de trabajo; y resultó muerto un policía y contusos otros.

## El cafetalero Memo Flores Morales, asesino del trabajador del campo Braulio Varela Esquivel y líder cortésista herediano, fué quien provocó con sus insultos el choque entre comunistas y lacayos de Cortés.

La prensa burguesa ha narrado a su manera el incidente suscitado en Heredia, en la noche del sábado pasado, entre militantes de nuestro Partido y lacayos cortésistas.

Los hechos, deformado por esas publicaciones a que aludimos, se desarrollaron así: Un grupo de camaradas iba a esa noche viviendo a nuestro Partido por las calles de Heredia. Cuando llegaron frente al Teatro Jara, donde estaba celebrándose una reunión de cafetaleros cortésistas, recordaron sus vidas. En ese momento, se terminó la reunión del ex-triunfo de Fomento, salió éste en compañía de sus secuaces; y al frente de ellos, en completo estado de ebriedad, el capitalista Memo Flores Morales.

Este comenzó a insultar, a grandes voces, a los comunistas, calificándolos de «borrachos» y de «vagauneros». Y esto lo decía un hombre

que apenas podían tenerse en pie por el whisky ingerido para celebrar la llegada a Heredia de su candidato, y un hombre que jamás ha trabajado, sino que siempre ha vivido del trabajo ajeno! Los gritos provocadores trajeron, como era de esperarse, el incidente. Nuestros compañeros gritaron, mirando a Cortés, «¡ahoy! si machetón y «no queremos la pena de muerte». Al mismo tiempo, uno de los compañeros se le fue encima al fanfarón de Flores Morales; pero éste, protegido por un denso cordón de policías, no se dejó alcanzar por los puños proletarios. Desde el seguro refugio que le ofrecían las cutachas y revólveres de la policía, continuó insultando a la masa, que para ese momento estaba formada por más de cien compañeros. Estos estaban ya impacientes, y dispuestos a romper a como hu

que apenas podían tenerse en pie por el whisky ingerido para celebrar la llegada a Heredia de su candidato, y un hombre que jamás ha trabajado, sino que siempre ha vivido del trabajo ajeno! Los gritos provocadores trajeron, como era de esperarse, el incidente. Nuestros compañeros gritaron, mirando a Cortés, «¡ahoy! si machetón y «no queremos la pena de muerte». Al mismo tiempo, uno de los compañeros se le fue encima al fanfarón de Flores Morales; pero éste, protegido por un denso cordón de policías, no se dejó alcanzar por los puños proletarios. Desde el seguro refugio que le ofrecían las cutachas y revólveres de la policía, continuó insultando a la masa, que para ese momento estaba formada por más de cien compañeros. Estos estaban ya impacientes, y dispuestos a romper a como hu

que apenas podían tenerse en pie por el whisky ingerido para celebrar la llegada a Heredia de su candidato, y un hombre que jamás ha trabajado, sino que siempre ha vivido del trabajo ajeno! Los gritos provocadores trajeron, como era de esperarse, el incidente. Nuestros compañeros gritaron, mirando a Cortés, «¡ahoy! si machetón y «no queremos la pena de muerte». Al mismo tiempo, uno de los compañeros se le fue encima al fanfarón de Flores Morales; pero éste, protegido por un denso cordón de policías, no se dejó alcanzar por los puños proletarios. Desde el seguro refugio que le ofrecían las cutachas y revólveres de la policía, continuó insultando a la masa, que para ese momento estaba formada por más de cien compañeros. Estos estaban ya impacientes, y dispuestos a romper a como hu

que apenas podían tenerse en pie por el whisky ingerido para celebrar la llegada a Heredia de su candidato, y un hombre que jamás ha trabajado, sino que siempre ha vivido del trabajo ajeno! Los gritos provocadores trajeron, como era de esperarse, el incidente. Nuestros compañeros gritaron, mirando a Cortés, «¡ahoy! si machetón y «no queremos la pena de muerte». Al mismo tiempo, uno de los compañeros se le fue encima al fanfarón de Flores Morales; pero éste, protegido por un denso cordón de policías, no se dejó alcanzar por los puños proletarios. Desde el seguro refugio que le ofrecían las cutachas y revólveres de la policía, continuó insultando a la masa, que para ese momento estaba formada por más de cien compañeros. Estos estaban ya impacientes, y dispuestos a romper a como hu

que apenas podían tenerse en pie por el whisky ingerido para celebrar la llegada a Heredia de su candidato, y un hombre que jamás ha trabajado, sino que siempre ha vivido del trabajo ajeno! Los gritos provocadores trajeron, como era de esperarse, el incidente. Nuestros compañeros gritaron, mirando a Cortés, «¡ahoy! si machetón y «no queremos la pena de muerte». Al mismo tiempo, uno de los compañeros se le fue encima al fanfarón de Flores Morales; pero éste, protegido por un denso cordón de policías, no se dejó alcanzar por los puños proletarios. Desde el seguro refugio que le ofrecían las cutachas y revólveres de la policía, continuó insultando a la masa, que para ese momento estaba formada por más de cien compañeros. Estos estaban ya impacientes, y dispuestos a romper a como hu

que apenas podían tenerse en pie por el whisky ingerido para celebrar la llegada a Heredia de su candidato, y un hombre que jamás ha trabajado, sino que siempre ha vivido del trabajo ajeno! Los gritos provocadores trajeron, como era de esperarse, el incidente. Nuestros compañeros gritaron, mirando a Cortés, «¡ahoy! si machetón y «no queremos la pena de muerte». Al mismo tiempo, uno de los compañeros se le fue encima al fanfarón de Flores Morales; pero éste, protegido por un denso cordón de policías, no se dejó alcanzar por los puños proletarios. Desde el seguro refugio que le ofrecían las cutachas y revólveres de la policía, continuó insultando a la masa, que para ese momento estaba formada por más de cien compañeros. Estos estaban ya impacientes, y dispuestos a romper a como hu

que apenas podían tenerse en pie por el whisky ingerido para celebrar la llegada a Heredia de su candidato, y un hombre que jamás ha trabajado, sino que siempre ha vivido del trabajo ajeno! Los gritos provocadores trajeron, como era de esperarse, el incidente. Nuestros compañeros gritaron, mirando a Cortés, «¡ahoy! si machetón y «no queremos la pena de muerte». Al mismo tiempo, uno de los compañeros se le fue encima al fanfarón de Flores Morales; pero éste, protegido por un denso cordón de policías, no se dejó alcanzar por los puños proletarios. Desde el seguro refugio que le ofrecían las cutachas y revólveres de la policía, continuó insultando a la masa, que para ese momento estaba formada por más de cien compañeros. Estos estaban ya impacientes, y dispuestos a romper a como hu

que apenas podían tenerse en pie por el whisky ingerido para celebrar la llegada a Heredia de su candidato, y un hombre que jamás ha trabajado, sino que siempre ha vivido del trabajo ajeno! Los gritos provocadores trajeron, como era de esperarse, el incidente. Nuestros compañeros gritaron, mirando a Cortés, «¡ahoy! si machetón y «no queremos la pena de muerte». Al mismo tiempo, uno de los compañeros se le fue encima al fanfarón de Flores Morales; pero éste, protegido por un denso cordón de policías, no se dejó alcanzar por los puños proletarios. Desde el seguro refugio que le ofrecían las cutachas y revólveres de la policía, continuó insultando a la masa, que para ese momento estaba formada por más de cien compañeros. Estos estaban ya impacientes, y dispuestos a romper a como hu

que apenas podían tenerse en pie por el whisky ingerido para celebrar la llegada a Heredia de su candidato, y un hombre que jamás ha trabajado, sino que siempre ha vivido del trabajo ajeno! Los gritos provocadores trajeron, como era de esperarse, el incidente. Nuestros compañeros gritaron, mirando a Cortés, «¡ahoy! si machetón y «no queremos la pena de muerte». Al mismo tiempo, uno de los compañeros se le fue encima al fanfarón de Flores Morales; pero éste, protegido por un denso cordón de policías, no se dejó alcanzar por los puños proletarios. Desde el seguro refugio que le ofrecían las cutachas y revólveres de la policía, continuó insultando a la masa, que para ese momento estaba formada por más de cien compañeros. Estos estaban ya impacientes, y dispuestos a romper a como hu

que apenas podían tenerse en pie por el whisky ingerido para celebrar la llegada a Heredia de su candidato, y un hombre que jamás ha trabajado, sino que siempre ha vivido del trabajo ajeno! Los gritos provocadores trajeron, como era de esperarse, el incidente. Nuestros compañeros gritaron, mirando a Cortés, «¡ahoy! si machetón y «no queremos la pena de muerte». Al mismo tiempo, uno de los compañeros se le fue encima al fanfarón de Flores Morales; pero éste, protegido por un denso cordón de policías, no se dejó alcanzar por los puños proletarios. Desde el seguro refugio que le ofrecían las cutachas y revólveres de la policía, continuó insultando a la masa, que para ese momento estaba formada por más de cien compañeros. Estos estaban ya impacientes, y dispuestos a romper a como hu

que apenas podían tenerse en pie por el whisky ingerido para celebrar la llegada a Heredia de su candidato, y un hombre que jamás ha trabajado, sino que siempre ha vivido del trabajo ajeno! Los gritos provocadores trajeron, como era de esperarse, el incidente. Nuestros compañeros gritaron, mirando a Cortés, «¡ahoy! si machetón y «no queremos la pena de muerte». Al mismo tiempo, uno de los compañeros se le fue encima al fanfarón de Flores Morales; pero éste, protegido por un denso cordón de policías, no se dejó alcanzar por los puños proletarios. Desde el seguro refugio que le ofrecían las cutachas y revólveres de la policía, continuó insultando a la masa, que para ese momento estaba formada por más de cien compañeros. Estos estaban ya impacientes, y dispuestos a romper a como hu

que apenas podían tenerse en pie por el whisky ingerido para celebrar la llegada a Heredia de su candidato, y un hombre que jamás ha trabajado, sino que siempre ha vivido del trabajo ajeno! Los gritos provocadores trajeron, como era de esperarse, el incidente. Nuestros compañeros gritaron, mirando a Cortés, «¡ahoy! si machetón y «no queremos la pena de muerte». Al mismo tiempo, uno de los compañeros se le fue encima al fanfarón de Flores Morales; pero éste, protegido por un denso cordón de policías, no se dejó alcanzar por los puños proletarios. Desde el seguro refugio que le ofrecían las cutachas y revólveres de la policía, continuó insultando a la masa, que para ese momento estaba formada por más de cien compañeros. Estos estaban ya impacientes, y dispuestos a romper a como hu

que apenas podían tenerse en pie por el whisky ingerido para celebrar la llegada a Heredia de su candidato, y un hombre que jamás ha trabajado, sino que siempre ha vivido del trabajo ajeno! Los gritos provocadores trajeron, como era de esperarse, el incidente. Nuestros compañeros gritaron, mirando a Cortés, «¡ahoy! si machetón y «no queremos la pena de muerte». Al mismo tiempo, uno de los compañeros se le fue encima al fanfarón de Flores Morales; pero éste, protegido por un denso cordón de policías, no se dejó alcanzar por los puños proletarios. Desde el seguro refugio que le ofrecían las cutachas y revólveres de la policía, continuó insultando a la masa, que para ese momento estaba formada por más de cien compañeros. Estos estaban ya impacientes, y dispuestos a romper a como hu

que apenas podían tenerse en pie por el whisky ingerido para celebrar la llegada a Heredia de su candidato, y un hombre que jamás ha trabajado, sino que siempre ha vivido del trabajo ajeno! Los gritos provocadores trajeron, como era de esperarse, el incidente. Nuestros compañeros gritaron, mirando a Cortés, «¡ahoy! si machetón y «no queremos la pena de muerte». Al mismo tiempo, uno de los compañeros se le fue encima al fanfarón de Flores Morales; pero éste, protegido por un denso cordón de policías, no se dejó alcanzar por los puños proletarios. Desde el seguro refugio que le ofrecían las cutachas y revólveres de la policía, continuó insultando a la masa, que para ese momento estaba formada por más de cien compañeros. Estos estaban ya impacientes, y dispuestos a romper a como hu

que apenas podían tenerse en pie por el whisky ingerido para celebrar la llegada a Heredia de su candidato, y un hombre que jamás ha trabajado, sino que siempre ha vivido del trabajo ajeno! Los gritos provocadores trajeron, como era de esperarse, el incidente. Nuestros compañeros gritaron, mirando a Cortés, «¡ahoy! si machetón y «no queremos la pena de muerte». Al mismo tiempo, uno de los compañeros se le fue encima al fanfarón de Flores Morales; pero éste, protegido por un denso cordón de policías, no se dejó alcanzar por los puños proletarios. Desde el seguro refugio que le ofrecían las cutachas y revólveres de la policía, continuó insultando a la masa, que para ese momento estaba formada por más de cien compañeros. Estos estaban ya impacientes, y dispuestos a romper a como hu

que apenas podían tenerse en pie por el whisky ingerido para celebrar la llegada a Heredia de su candidato, y un hombre que jamás ha trabajado, sino que siempre ha vivido del trabajo ajeno! Los gritos provocadores trajeron, como era de esperarse, el incidente. Nuestros compañeros gritaron, mirando a Cortés, «¡ahoy! si machetón y «no queremos la pena de muerte». Al mismo tiempo, uno de los compañeros se le fue encima al fanfarón de Flores Morales; pero éste, protegido por un denso cordón de policías, no se dejó alcanzar por los puños proletarios. Desde el seguro refugio que le ofrecían las cutachas y revólveres de la policía, continuó insultando a la masa, que para ese momento estaba formada por más de cien compañeros. Estos estaban ya impacientes, y dispuestos a romper a como hu

que apenas podían tenerse en pie por el whisky ingerido para celebrar la llegada a Heredia de su candidato, y un hombre que jamás ha trabajado, sino que siempre ha vivido del trabajo ajeno! Los gritos provocadores trajeron, como era de esperarse, el incidente. Nuestros compañeros gritaron, mirando a Cortés, «¡ahoy! si machetón y «no queremos la pena de muerte». Al mismo tiempo, uno de los compañeros se le fue encima al fanfarón de Flores Morales; pero éste, protegido por un denso cordón de policías, no se dejó alcanzar por los puños proletarios. Desde el seguro refugio que le ofrecían las cutachas y revólveres de la policía, continuó insultando a la masa, que para ese momento estaba formada por más de cien compañeros. Estos estaban ya impacientes, y dispuestos a romper a como hu

## Lawrence, «el árabe», espía inglés

El cable, y la prensa local, han estado ocupando extensamente del Coronel Lawrence, «el árabe», quien acaba de morir víctima de un accidente de motocicleta. Tanto las agencias norteamericanas como los gloriosos del cable para los periódicos diarios, nos han dado una deslumbradora biografía del muerto. Nos lo han pintado como un romano batallero de otra época perdido, como por azar, en esta maltrazada época del «pago al contado». Nos han narrado sus apasionadas aventuras en Oriente, donde llegó a ser capitán y guía de pueblos hostiles al blanco. Nos han relatado aquella suprema demostración de su habilidad diplomática, cuando logró convencer a los pueblos árabes bajo las banderas aladas para luchar contra sus propios hermanos de religión, los turcos. Han hablado de su «desprenderido», de sus sencillos trucos, en un deseo de que no se le mantendrán flores al sepelio; de su descontento ante el cumplimiento por Inglaterra de las promesas hechas a los pueblos de Arabia para que la acompañaran en la guerra contra Alemania y sus aliados.

Este es el lado sugestivo, hecho como de encargo para entusiasmar a los lectores de la vida de ese aventurero sin escrúpulos. Hay en el reverso de la medalla; y a rápidos trazos, vamos a esbozarlo.

Lawrence era arqueólogo. Fue a Bagdad, a Mosul, a Asía Menor, buscando huellas de ciudades y civilizaciones desaparecidas. Allí lo encontró la lucha por el petróleo. La potencia europea que habían motorizado sus barcos y sus industrias, necesitaban por millones las toneladas del precioso combustible. Asia era uno de los yacimientos más ríos de «petróleo». Hacía Asia despachó Inglaterra, primera nación que comprendió la importancia futura del helado líquido, sus avanzadas de geólogos. Y de geólogos, de físicos y geólogos, debían trabajar de acuerdo para el cumplimiento de la misión que se les daba: conseguir petróleo, mucho petróleo, para el Almirantazgo británico.

Lawrence, que en sus afanes arqueológicos había llegado a adquirir gran conocimiento de los idiomas nativos y de las peculiaridades del terreno, eligió a buen criterio su capacidad al «Intelligent Service», o sea el Servicio de Espionaje inglés. Desde entonces fue uno de los más activos agentes de la penetración del imperialismo inglés en Asia.

Poniendo en juego habilidades diabólicas, Lawrence promovió guerras entre los tribus árabes. Unió al arma sus talentos de espía, de periodista y de negociador. El coronel Peter Sir Henri Detsing, suscitó una revolución en Afghanistan. Se sucedieron uno detrás de otros los milicianos asesinados, de fiebres y de arroyos. Sobre esos asesinatos, se proyectó la sombra trágica del coronel Lawrence, ardorosamente bien pagado por sus años de Londres, en la empresa de conseguir petróleo donde lo hubiere y al precio que fuere. Revueltas arrojadas, destrucción de pueblos enteros, todo lo que se pudo a realizar Lawrence, como colaborador de primera fila del Almirantazgo británico en la conquista de petróleo.

No para sus días.

En su proceso que ha ganado para su país.







